



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9954

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

LUNES 7 DE ENERO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-
rresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour-
Moultmartre, 31.

ACADEMIA ESPECIAL DE COMERCIO

DIRIGIDA POR

D. Gabriel Galván y D. Ricardo Goicuría

INTERVENTOR Y CAJERO DEL BANCO DE ESPAÑA

Continúa abierta la matrícula para la enseñanza de asignaturas sueltas y las preparaciones especiales para ingreso en el Banco de España y en el Cuerpo de Contabilidad del Estado.

CALLE DEL BUQUE, 1 y 3, 2.º

Horas de 8 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASADAJE CONESA

Materiales completos para minas.

obras públicas, agricultura y construcción

Motores a vapor, gas y petróleo.
—Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías e inodoros.—Tapel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Re-manas.—Casas de candales.
Se remiten precios y dibujos á los señores señores.

Desde Madrid

Se. Director.

Muy señor mío: Un año más, trescientas sesenta y cinco ilusiones menos.

Pero así y todo, la vida es muy grata y la pérdida de las ilusiones es la consecuencia natural de haberlas tenido.

Por algo han dicho los poetas, verdades amargas y mentiras dulces.

España lo que sería el mundo si no se dijese más que la verdad. Si cada cual dijese á sus semejantes lo que piensa de ello, el mundo sería una batalla perpetua.

La mentira es una necesidad social.

Pero como todo esto no tiene nada que ver con el año nuevo, consta que se lo deseo á usted, muy feliz y que aspiro por ahora á poder felicitarle la entrada del siglo con la cabal salud que yo para mí deseo.

Se suceden los años y los siglos, se bunden las generaciones, la pasión, el sentimiento, el heroísmo, la esperanza: todo lo que en la pequeñez de nuestra inteligencia jugamos un mundo desaparece con el tiempo, se pierde en el olvido y tiene tanta importancia, el descubrimiento de América ó la Revolución Francesa en la marcha del Cosmos, tanta como tendría un grano de sal comparado con el Himalaya. No queda más que una sola verdad, verdad suprema: las creencias.

Dios ha escrito la palabra vanidad con el polvo de los Imperios.

Observe que vuelvo á la filosofía que ha definido un pensador, cuando preguntándole qué era, respondió:

—Soy filósofo.

—Y ¿qué es eso?

Pues soy un hombre que no tiene nada que hacer y se ocupa en pensar lo que no le importa.

Ejerciendo de filósofo diré á usted que la política interior continúa lo mismo. Sagasta ha llegado á tener tal cantidad de dificultades, que ya no le afecta ni una más ni una menos. Está como esos enfermos que han perdido la vida de relación; y lo mismo se rasca la

barba cuando le hablan de Cuba, que de la cuestión arancelaria.

Y ésta es la que verdaderamente importa al país.

Lo he dicho muchas veces: al país que trabaja, que vive de sus iniciativas, eso que se llama política, le interesa tanto como la literatura caldea, y lo único que le preocupa, y con razón, es que se le aseguren sus medios de trabajo.

Las corrientes proteccionistas imperan por completo en todas las clases sociales y ni la Agricultura ni el Comercio pueden vivir mientras la Agricultura, la Industria y el Comercio extranjeros tengan en España más condiciones de desarrollo que los españoles.

Mientras todos los grandes negocios estén en manos extranjeras, mientras las clases directoras de la Sociedad prefieran lo que se hace, se produce y se trae de fuera á lo que aquí se produce y se fabrica, nuestro presupuesto será raquítico y nuestras clases trabajadoras serán pobres.

No pretendo que el gobierno sea el tutor de todo el que trabaja: pero es preciso que el que crea una industria á la sombra de una ley no se vea arruinado por el capricho de un ministro y es necesario que esas leyes que por estar bien acomodadas tomen tanto á la anarquía, no la promuevan con su preferencia á los artículos extranjeros que arruinan á los obreros españoles.

No hay que decir que nuestro Comercio no trabaja. Trabaja y progresa y hace cuanto puede por atraer al consumidor, por servirle bien y por serle agradable. Muchos van siguiendo ya los derroteros del comercio de París.

No somos justos cuando decimos que nuestro comercio y nuestra industria están atrasados. Dado el tiempo que aquí llevamos de vida moderna, hemos marchado más que en otros pueblos.

Lo que hay es que aquí no gozan

de notoriedad más que los políticos y los literatos, y no parece sino que el trabajo, las iniciativas industriales y comerciales deben vivir en la oscuridad y en el silencio.

Y hablemos de otras cosas, no vayan Vds. á decirme, como me dice un periódico, que sólo pienso en lo que se refiere á la producción del país.

Se acabaron las fiestas, y la gente deja de comprar pavos y turrón para dedicarse á la magnesia: son tales los excesos que se hacen estos días, que á quien realmente aprovechan son á los médicos y á los farmacéuticos. No veo la relación entre la indigestión, la borrachera y el nacimiento del Hijo de Dios.

La política extranjera toma nuevos rumbos: la muerte del emperador de Rusia, ardiente partidario que era de la paz, coloca la tranquilidad de Europa en manos del nuevo Czar, que seguramente es mucho más belicoso que su padre. La unión franco rusa que tenía pocas probabilidades de ser un hecho real, va á serlo; y esto, unido á la situación financiera de Alemania, que absolutamente no puede seguir gastando lo que gasta, puede muy bien producir en la primavera próxima que la guerra europea sea un hecho.

Se reserva en las Cancillerías, pero todos los gobiernos de Europa piensan en las contingencias de la guerra y en las dificultades de la neutralidad. Nosotros mismos, cuya política exterior debe limitarse á asegurar nuestra influencia en Africa y á fomentar nuestro comercio con América, nosotros mismos, dada nuestra proximidad á Francia, hemos de tener que hacer grandes esfuerzos para ser neutrales en absoluto; y no se crea que esta es una opinión mía, me consta que de alguna de las Cortes de Alemania ha venido alguna indicación.

Siento no haber podido colocar mis zapatos en el balcón de todos mis lectores por si me echaban al-

go que no fueran maldiciones por mi pesadez, y no lo haría por falta de voluntad, sino de zapatos; necesitaría gastar tanto en calzado, que la cosa no me produciría.

En punto á regalos de entrada y salida de año va ya adquiriéndose aquí la buena costumbre extranjera de regalar libros, y nuestros editores hacen verdaderos esfuerzos para presentar sus obras de un modo irreprochable. Sáenz de Jubera, hermano, han publicado un nuevo catálogo, seguramente de los más surtidos de España: las obras de Daudet, las de Verne y algunas otras son verdaderos primores de edición, y así se explica que la casa de Jubera, que es la que hace más ventajosas condiciones á los correspondientes, tenga en Europa y América la boga de que goza.

Y ya que no puedo regalar á ustedes libros, contenten se con mi buena voluntad, creando su afectuoso,

Gerardo Hernández.

TIJERETAZOS

En Benabehais, provincia de Málaga, celebraron el primer día de pascua con un motín de P. P. y doble V.

Y aunque parezca mentira no fue por la cuestión consumos, sino por disgustos de familia.

El muerto—por que hubo un muerto—y el herido—por que lo hubo también—fueron conducidos respectivamente al cementerio y al hospital.

Y lo que dirían después los de Benabehais:

—¿Qué bien nos hemos divertido y qué ridículamente hemos celebrado la venida del Niño Dios!

El colmo de la suspicacia.

Cuenta un periódico socialista alemán que un satechero de Maguncia acaba de ser puesto en entredicho por las autoridades militares de la ciudad á consecuencia del hecho siguiente:

Un soldado entró á comprar una salchicha á una tienda y al vendedor, al

EL HILO DEL DESTINO.

179

toda la lógica que tiene á su disposición una mujer hermosa de treinta años, unido al prestigio de Astorga con Angelis, (á quien este profesaba la más sincera amistad), la oposición de Pablo á emprender la copia del rostro más encantador que jamás artista concibiera, fué completamente vencida: su repugnancia, nacida de la más justa desconfianza, derrochada bajo la lógica persuasiva de la dama; y esta, sobradamente eficaz para destruir sus escrúpulos, era, escrupulos nacidos del temor de acometer empresa que juzgó harto difícil aun para el más consumado artista.

Y razón tenía Angelis, á pesar de su habilidad, en desconfiar del resultado de su empresa, porque la hermosura de la dama de los pensamientos de Molina era indefinible; y tan estruena, que ningún pincel podía hacerle la merecida justicia.

La expresión seductora del semblante, la languidez amorosa de los ojos, la sonrisa deliciosa de la boca: cómo transmitiría al lienzo?

Es cierto que aquella frente elevada, altanera, aquel cabello negro luciente, aquellas delicadas, arqueadas cejas, tan hermosas, ninguna dificultad ofrecían para el pincel, pero volvamos á repetir: ¿y la expresión de aquellos ojos negros, grandes, languidos, amorosos?

178 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

dad le obligó á convertirla en medios de ganar su subsistencia.

Pero su amor á su arte, le evitó sentir este cambio en su posición; le evitó sufrir en dejar de ser independiente, y tener que vivir de su trabajo.

Era la suya un alma de artista: era pintor con todo su ébrazón.

Idólatra como hemos dicho de su arte, idólatra era también de lo bello y admirador de la belleza, donde quiera que se hallara, revestida bajo la forma que se revistiera, estático la adoraba, y con su pincel trataba de reproducirla en el lienzo, unas veces por satisfacer su pasión, otras sus necesidades, y la mayor parte porque apreciada justamente su habilidad, le era imposible rehúsar los compromisos en que constantemente se hallaba: uno de ellos, el que lo traía á casa de la amante de Molina, en la mañana de que hablamos, y del que en vano, si lo hubiera intentado, le hubiera sido quererse excusar.

La dama de los pensamientos de Felipe, quería ver reproducidos y perpetuados los encantos de su persona, y con este intento había citado al joven pintor, para con él, en unión de sus amigos, tratar del carácter que debería representar en la pintura que había de immortalizar sus atractivos.

Haciendo uso de toda su persuasiva elocuencia, de

EL HILO DEL DESTINO.

175

el grupo que conversaba, compuesto de tres caballeros, y un señora muy elegante recluida en una butaca, formando el centro de la atracción.

El cuarteto se hallaba completamente garrido de los rayos del sol, bajo las ramas de una parrá que les prestaba deliciosa sombra, y que igualmente los ocultaba algún tanto de la vista, así como les evitaba netar la entrada de cualquiera en el patio, hasta tener le completamente encimada, como sucedió con Felipe Molina, que tan solo al tiempo de hallarse en el centro del grupo, dió noticias de su presencia.

La conversación tan animada hasta entonces al punto quedó interrumpida; la sonrisa seductora en los labios de la dama fue reemplazada por una adusta expresión en su espaciosa frente; y suspensos y disgustados todos, al parecer, quedó derribada la nivelación agradable de los cuatro que hasta entonces tan alegremente conversaban.

Los hombres, todos conocidos de Felipe, se levantaron para saludarle, y conculidos los saludos varoniles, solo entonces fue, cuando la dama se dignó desarrugar el entrecejo, é inclinar la cabeza á su visita, mostrándole con la mano un asiento al lado.

Los caballeros al mismo tiempo volvieron á ocupar los respectivos sitios que la política les hizo abandonar por algunos momentos; y teniendo ya sentados, juzgamos este el momento más oportuno